

Fecha de recepción: 21/04/2025

Fecha de aceptación: 19/11/2025

Causas y efectos de la política de control de exportaciones estratégicas del Reino Unido aplicada a la República Argentina (1982-2022)

Causes and Effects of the UK's Strategic Export Control Policy Applied to the Argentine Republic (1982-2022)

FLORENCIA MENDIETA

Universidad Nacional de Lanús (UNLA), Argentina

Florenciamendieta628@gmail.com

Resumen

La presente investigación aborda las causas y los efectos de la política de control de exportaciones estratégicas implementada por el Reino Unido hacia la República Argentina en el período comprendido entre 1982 y 2022. Se analiza cómo la disputa por la soberanía de las Islas Malvinas, exacerbada por el conflicto bélico de 1982, condujo al establecimiento y la persistencia de un embargo de armas y, posteriormente, a una política de control de exportaciones estratégicas por parte del Reino Unido. Se examinan los criterios que sustentan esta política, su vinculación con la importancia geopolítica y geoestratégica del Atlántico Sur y la Antártida, y los efectos de la militarización británica en la región sobre la política de defensa argentina. A través de un análisis bibliográfico, se busca comprender la dinámica de poder en el Atlántico Sur y las limitaciones impuestas al desarrollo de la capacidad militar argentina por la acción británica.

Palabras clave: embargo de armas - conflicto del Atlántico Sur - geopolítica - defensa nacional - dilema de seguridad

Abstract

This research paper analyzes the causes and effects of the strategic export control policy implemented by the United Kingdom towards the Argentine Republic in the period between 1982 and 2022. It examines how the sovereignty dispute over the Falkland Islands, exacerbated by the 1982 conflict, led to the establishment and persistence of an arms embargo and, subsequently, a strategic export control policy by the United Kingdom. The criteria underpinning this policy, its connection to the geopolitical and geostrategic importance of the South Atlantic and Antarctica, and the effects of British militarization in the region on Argentine defense policy are examined. Through a bibliographic and documentary analysis, the aim is to understand the power dynamics in the South Atlantic and the limitations imposed on the development of Argentine military capabilities by British actions.

Keywords: Arm Embargo - South Atlantic War - Geopolitic - National Defence - Security Dilemma

Introducción

En el umbral del siglo XXI, las tensiones geopolíticas globales exigen a la Argentina un pensamiento estratégico para navegar un orden mundial en transición. El Atlántico Sur emerge como una región de creciente importancia, presentando tanto desafíos como oportunidades para el país, en su rol como pivote en Latinoamérica. La persistente Cuestión Malvinas, a más de cuatro décadas del conflicto, sigue siendo un factor determinante en la política exterior y, por ende, en la política de defensa argentina.

Un aspecto significativo, dentro de la disputa por la soberanía de las Islas Malvinas, es el embargo de armas impuesto por el Reino Unido. Esta medida, que persiste hasta la actualidad, limita significativamente la capacidad de Argentina para modernizar y equipar sus fuerzas armadas, al restringir la adquisición

de tecnología militar y de doble uso. De manera que la hipótesis de esta investigación sostiene que este embargo constituye una estrategia del Reino Unido para disminuir la capacidad militar argentina y consolidar su posición militar en la región del Atlántico Sur.

Este artículo busca comprender las causas y los efectos de la aplicación del embargo de armas británico sobre el Estado argentino. Se analizarán los criterios que sustentan este régimen de sanciones, la importancia geopolítica y geoestratégica de las Islas Malvinas en la proyección británica hacia el Atlántico Sur y la Antártida en el siglo XXI, y los efectos de la creciente militarización británica en la política de defensa argentina. En última instancia, este análisis se centrará en la vinculación existente entre la relevancia geopolítica de las Islas del Atlántico Sur y la política británica de control de exportaciones estratégicas hacia el sistema de defensa nacional argentino. Es así que para entender esta dinámica es fundamental que Argentina pueda diseñar una política de defensa eficiente y congruente con sus intereses nacionales, en un complejo escenario geopolítico contemporáneo.

Metodología

El método empleado para la realización de la presente investigación es el explicativo. Se partirá de un objetivo general, del cual se derivan diferentes objetivos particulares. A partir de las conclusiones específicas alcanzadas para cada objetivo particular, se arribará a una conclusión de carácter general que buscará dar respuesta al objetivo general de la investigación. Este estudio se desarrolló mediante un exhaustivo análisis bibliográfico, en el que se utilizaron fuentes primarias, incluyendo documentos oficiales tanto argentinos como británicos. Por otra parte, dentro de las fuentes secundarias se incorporan artículos académicos, libros, entrevistas, ponencias y bases de datos especializadas como la del SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute) o HANSARD, que es el registro oficial y verificado de los procedimientos y debates del cuerpo parlamentario británico.

Las Islas Malvinas como enclave estratégico en el Atlántico Sur

El valor geopolítico de los pasajes bioceánicos, Atlántico Sur y Antártida

El concepto de geopolítica, definido como el estudio de las mutuas relaciones entre el Estado y el espacio para influir en decisiones políticas (Marini, 1980), es de suma importancia en el análisis del Atlántico Sur. La geopolítica no estudia el Estado y el espacio por separado, sino que analiza las influencias, las relaciones mutuas y las acciones en ese espacio geográfico, por parte de los Estados en cuestión, permitiendo influir en la toma de decisiones políticas. En consecuencia, "estos territorios adquieren así importancia geopolítica, ya que constituirían los nodos centrales de redes que conforman las cadenas de suministros globales" (Nogueira, 2022, p. 1). Este último aporte de Nogueira permite dilucidar uno de los aspectos de la importancia estratégica que posee esta región, siendo un espacio crucial en la geopolítica mundial.

Esta extensión de aguas, delimitada por América, África y la Antártida, se erige como un comunicador intercontinental (Eller y Quintana, 2017), facilitando el comercio global por medio de sus accesos bioceánicos. Los pasajes de Drake, Magallanes y el Canal Beagle, subrayan su rol estratégico en las cadenas de suministro mundiales (Nogueira, 2022). De manera que las características intrínsecas del Atlántico Sur, como su inmensidad, potencialidad y tridimensionalidad (Koutoudjian, 2015), lo convierten en un espacio geopolítico de primer orden.

Ciertamente, las Islas del Atlántico Sur adquieren una relevancia estratégica significativa debido a su ubicación geográfica. En el Informe Rattenbach se destaca la importancia geoestratégica de estos archipiélagos australes por su proyección sobre el Pasaje de Drake y el continente antártico (Felizia, 2020). Su posición permite ejercer una presencia efectiva en la comunicación entre el Atlántico Sur y el Pacífico, constituyéndose en un punto de apoyo crucial para las operaciones antárticas de países ajenos al Cono Sur (Rattenbach, 1982). Esta conectividad privilegiada, que incluye el tráfico bioceánico por el Estrecho de Magallanes y la potencial explotación de recursos, convierte a las islas en "gateway" esenciales entre continentes y océanos (Nogueira, 2022). Por lo que Argentina, dada su costa sudatlántica y su rol como boca oriental de importantes pasajes –Magallanes, Drake y Beagle–, junto a la proyección hacia la Antártida, debería ejercer un mayor dominio en esta región (Altieri, 2021), defendiendo sus intereses nacionales ante la presencia extranjera.

La visión estratégica británica sobre su presencia en las Islas Malvinas se encuentra en la conexión de los océanos y la facilidad de proyección hacia la Antártida. Históricamente, el dominio marítimo ha sido un instrumento de poder para impedir o permitir la conectividad en áreas estratégicas (Nogueira, 2022), por lo que el país europeo proyecta su poder militar en la región como una antesala al Pacífico y la Antártida. Asimismo, el Informe Rattenbach advierte sobre la potencial importancia del control de los pasos interoceánicos del Cono Sur en caso de conflictos que afecten al Canal de Panamá. Por consiguiente, las bases militares extranjeras en el Atlántico Sur, especialmente la de Malvinas, poseen la capacidad de interferir en la coordinación entre Sudamérica, África, la Antártida y los océanos Pacífico e Índico, siendo útiles en rutas alternativas para eventuales conflictos (Nogueira, 2022). Esto demuestra que la competencia entre Ushuaia y Punta Arenas por el dominio logístico representa el interés estratégico en controlar los accesos australes y la proyección antártica.

Cabe señalar que la interconexión entre la Cuestión Malvinas y la Cuestión Antártica radica en las ventajas geopolíticas que los archipiélagos ofrecen como puerta de entrada logística a la Antártida (Degiorgis *et al.*, 2021). De manera que la pérdida de la ocupación de las islas implicaría para el Reino Unido la pérdida de una base territorial fundamental para la futura exploración y explotación de recursos antárticos (Pintore y Llorens, 2017). La extensión territorial argentina, incluyendo el sector antártico argentino, subraya la magnitud de los intereses en juego (Degiorgis *et al.*, 2021), de modo que la disputa por la soberanía de las islas no solo abarca estos territorios, sino también la proyección hacia el continente blanco, donde Argentina posee la conexión más importante de Sudamérica a través de Tierra del Fuego (Altieri, 2021). Por tanto, las acciones británicas, como el desarrollo de infraestructura en Puerto Stanley, buscan consolidar su proyección logística hacia la Antártida, como lo evidencia el uso de la logística británica para vuelos antárticos.

En definitiva, tanto la Antártida como las Islas Malvinas y sus espacios adyacentes constituyen un espacio geopolítico de interés para Argentina, en contraposición a los intereses explícitos del Reino Unido. Esta superposición de intereses estratégicos genera una dialéctica de voluntades en conflicto (Nogueira, 2022), donde la posesión de las islas se vincula directamente con la influencia y el acceso al continente antártico. La conciencia geográfica del Estado argentino (Marini, 1980) y una política exterior integral son fundamentales para la defensa de su soberanía en este Atlántico Sur de creciente importancia estratégica global (Felizia, 2020). En este tiempo, Argentina no ha presentado aspiraciones de transformarse en un actor con un poder naval relevante, pero es posible definirlo como un pivot en el Atlántico Sur, comprendiéndolo como un Estado en el cual su importancia permanece relacionada a su situación geográfica como a las consecuencias de su condición de vulnerabilidad, ante los actores geoestratégicos intervinientes en la región (Gioffreda, 2021). Considerando este argumento, se infiere que el Reino Unido comenzó a emplear una política de control de exportaciones estratégicas, con componentes geopolíticos, dentro del contexto en el conflicto por las Islas del Atlántico Sur.

Conflicto en el Atlántico Sur (1982): aspiraciones de los actores intervinientes

El conflicto de Malvinas representa un punto de inflexión en la historia del país. Es así que comprender las motivaciones de los actores involucrados resulta esencial para analizar las dinámicas que conllevaron a esta guerra y, por ende, para interpretar las acciones posteriores del Reino Unido en el período de posguerra. De modo que el análisis del origen de la guerra se convierte en una herramienta fundamental para comprender la complejidad de las implicaciones geopolíticas en el conflicto.

Diversos estudiosos de las relaciones internacionales han abordado el origen del conflicto desde múltiples perspectivas, identificando una variedad de factores que pueden agruparse en dos categorías principales: causas endógenas y causas exógenas (Bartolomé, 1997). Las causas endógenas refieren a las posturas que consideran que el conflicto respondió principalmente a causas inherentes al sistema político vigente en ese entonces en Argentina (Bartolomé, 1997). Esta causa le atribuye a la Junta Militar argentina la responsabilidad de haber conducido a la Argentina al conflicto con el Reino Unido, producto de una malinterpretación de la dinámica del sistema internacional en ese contexto mundial en particular. Por otro lado, las causas exógenas sitúan el conflicto en el contexto del sistema político internacional de la Guerra Fría, destacando la influencia decisiva de actores e intereses externos en la confrontación

militar (Bartolomé, 1997).

Esta investigación considera que el origen del Conflicto del Atlántico Sur es el resultado de una compleja interacción entre causas endógenas y exógenas. Las aspiraciones argentinas de fortalecerse a nivel regional llevaron a la Junta Militar a priorizar asuntos de política exterior relacionados a la seguridad y al balance de poder (Magnani, 2018), con la expectativa de obtener el apoyo de Estados Unidos, lo que demostró ser una "ingenuidad" ante la incompreensión de los verdaderos intereses de los actores internacionales (Russell, 1988). De esta manera, las causas internas por sí solas no bastan para explicar la complejidad del conflicto y su posguerra, siendo necesario considerar los factores externos. En cuanto a la reacción del Reino Unido frente a la posibilidad de la operación militar argentina existen dos posiciones opuestas. Bartolomé (1997) afirma que la guerra de Malvinas fue un conflicto planificado previamente por el Reino Unido y Estados Unidos, influyendo poco a poco en la toma de decisiones del gobierno de facto argentino. En contraposición, existe otra perspectiva que establece que la Junta Militar Argentina diseñó la acción militar, destacándose el asombro del Reino Unido. No obstante, es preciso señalar la existencia de dos eventos previos al conflicto que demuestran que la reacción sorpresiva británica ante el ataque es difícil de argumentar.

a) Islas Thule del Sur

El incidente de las Islas Thule del Sur en diciembre de 1976, cuando un helicóptero británico descubrió una presencia militar argentina, constituye un antecedente del conflicto del Atlántico Sur. A pesar del descubrimiento, el gobierno británico optó por mantener en secreto la ocupación argentina hasta mayo de 1978 (Franks, 1985). Sin embargo, esta omisión pública no implicó inacción por parte de Gran Bretaña. En marzo de 1977, el primer ministro James Callaghan envió una misión a Malvinas y ordenó al Servicio de Inteligencia Secreto (SIS, por sus siglas en inglés) ejecutar una operación de engaño estratégico, filtrando indirectamente información sobre el envío secreto de un grupo operativo naval (Arrosio, 2022).

La preocupación por la presunta "beligerancia argentina" se intensificó en el Comité Conjunto de Inteligencia en octubre de 1977. Una conversación transcrita en noviembre de ese año entre el secretario de Defensa y el primer ministro reveló el conocimiento británico de los posibles planes argentinos, con el primer ministro enfatizando la importancia de la prevención. Tres días después, Callaghan ordenó la "Operación Journeyman", el despliegue de fragatas y, posteriormente, del submarino nuclear HMS Dreadnought hacia el Atlántico Sur, con reglas de enfrentamiento explícitas en caso de acercamiento hostil argentino a las Malvinas (Lorton, 2011). El intenso secretismo que rodeó la operación, según Lord Owen, se debió a su potencial cuestionamiento legal y al precedente indeseado que podría sentar (BBC, 2005). Curiosamente, la Operación Journeyman fue revelada al Parlamento británico recién en 1982 (Lorton, 2011), cuando Argentina ya era considerada la "invasora", ocasionando que la operación de engaño estratégico o disuasiva careciera de importancia para el resto del mundo.

El Informe Franks sostiene que la existencia de la fuerza naval se mantuvo en secreto para Argentina y que las negociaciones posteriores fueron satisfactorias, llevando a la disminución de la amenaza argentina y al retiro de la fuerza naval (Franks, 1983). Sin embargo, autores como Lorton contradicen esta versión, afirmando que los argentinos fueron informados de la presencia naval británica una vez

iniciadas las conversaciones, lo que condujo a la retirada de los argentinos de Thule del Sur. Asimismo, el ex primer ministro Callaghan evitó confirmar si el despliegue durante la crisis de Thule fue comunicado a los argentinos (Lorton, 2011). Aún no queda en claro si el régimen militar argentino realmente conocía el despliegue militar del Reino Unido hacia las costas de las Islas Malvinas y decidió actuar en pos de los intereses nacionales o no estaba al tanto de los planes británicos. Resulta contradictorio afirmar que Argentina no posea conocimiento de la creciente presencia militar británica y, aun así, logró ser disuasiva por el país europeo.

b) Islas Georgias del Sur

El conflicto de Malvinas estuvo precedido por incidentes significativos, como el del comerciante argentino Constantino Davidoff y su contrato para dismantelar estaciones balleneras en las Islas Georgias del Sur (Magnani, 2018). En agosto de 1981, Davidoff solicitó inspeccionar las instalaciones, coincidiendo con la planificación de la Junta Militar de la "Operación Azul" –similar a la ocupación de las Islas Thule– y la "Operación Alfa" para las Georgias del Sur (Arrosio, 2022). La Junta Militar, priorizando la vía militar ante el fracaso de las negociaciones, estimaba la preparación de las fuerzas para mayo de 1982, aunque reconociendo el riesgo de perder la sorpresa estratégica (Rattenbach, 1982).

Ante la percepción de un refuerzo británico en las Malvinas, la gestión del incidente de las Georgias, la insistencia británica en la autodeterminación de los isleños y el despliegue del "Endurance" (Rattenbach, 1982), la Junta Militar argentina tomó decisiones cruciales. La declaración del subsecretario de Defensa británico, Wiggan, sobre el apoyo de la Royal Navy en el Atlántico Sur (Magnani, 2018; Franks, 1985), y la declaración británica sobre el mantenimiento de una fuerza naval para repeler una anexión argentina (Franks, 1985), intensificaron las tensiones, por lo que, a principios de marzo, Thatcher optó por elaborar planes de contingencia ante noticias de la prensa argentina (Lorton, 2011).

Es así que la situación escaló rápidamente el 20 de marzo, cuando el Reino Unido envió el Endurance con infantería para desalojar a los obreros argentinos en las Georgias del Sur (Bartolomé, 1997), evidenciando el conocimiento británico de los planes argentinos, según expresó Lord Carrington a Thatcher el 24 de marzo (Lorton, 2011). Aunque algunos sugieren desconocimiento estadounidense (Arrosio, 2022), el informe británico señala que el agregado naval británico en Buenos Aires informó el 31 de marzo, basándose en información estadounidense, sobre el despliegue de casi toda la flota argentina, llevando a funcionarios británicos a informar sobre la inminente operación argentina para la madrugada del 2 de abril (Franks, 1985). Asimismo, la publicación en el *Sunday Times*, basada en información de la NSA sobre un aumento del tráfico radial naval argentino, contradice la versión del *Foreign Office* sobre el conocimiento de la administración Reagan (Arrosio, 2022). El ex secretario de Estado, Haig, sitúa su conocimiento el 31 de marzo, a través del embajador británico. Estas inconsistencias sugieren una posible operación de engaño estratégico para encubrir el alcance real de la inteligencia británica en la preparación secreta para el conflicto (2022).

Ciertamente, los incidentes en Thule y Georgias del Sur exponen un conocimiento británico significativo de las posibles acciones argentinas respecto a las Malvinas, contradiciendo la narrativa de sorpresa ante la operación de 1982. Esta perspectiva se alinea con la tesis de Bartolomé (1997), quien argumenta

que el gobierno británico no descartaba el uso de la fuerza fuera de la OTAN, incluyendo el Atlántico Sur, dada su capacidad de proyección militar y alianza con Estados Unidos. Cabe destacar que el informe *The United Kingdom Defense Programme: The Way Forward* (1981) evidencia el interés británico en expandir las consideraciones de seguridad occidental hacia el Atlántico Sur y su intención de realizar ejercicios navales conjuntos con Estados Unidos en la región. Esta postura demuestra que el Reino Unido podría haber estado dispuesto a generar una crisis que escalara el conflicto diplomático con Argentina, buscando congelar las negociaciones sobre la soberanía de las islas, asumiendo el riesgo de una guerra limitada (Bartolomé, 1997). El Informe Rattenbach (1982) también señala una creciente actitud bélica británica para obstaculizar las negociaciones. Asimismo, es necesario considerar las palabras del excanciller argentino Costa Méndez, quien expresó en 1992 su convicción: "Después de años de estudio, llegó a la conclusión de que fue realmente Gran Bretaña la que nos llevó a la situación de ocupar las islas (...) surge de la documentación que leí y de la intuición de haber conocido los hechos" (Bartolomé, 1997, p. 334).

De acuerdo con un análisis de datos del SIPRI¹³ se evidencia que el Reino Unido fue el principal proveedor de armas a Argentina en 1976 y 1981, superando a Estados Unidos. Para el año 1976, el Reino Unido realizó una serie de transferencias de armas a Argentina en un valor de 305 millones de SIPRI TIV, mientras que, en 1981, un año previo a la guerra, fue de un valor de 309 millones de SIPRI TIV, incluyendo sistemas de defensa antiaérea Sea Dart y motores de aeronaves. Esta información cuestiona la sorpresa británica ante la acción militar argentina, fortaleciendo la hipótesis de una "guerra prefabricada", donde el Reino Unido continuó suministrando armamento a pesar de los antecedentes conflictivos.

La escalada intencional del conflicto podría haber reportado beneficios estratégicos a largo plazo para el Reino Unido en el Atlántico Sur, con la posible aspiración de Estados Unidos y la OTAN de establecer un dispositivo de defensa en la región, particularmente en las Malvinas (Bartolomé, 1997). Luego del conflicto, Argentina fue presentada como la "agresora", y el Reino Unido impuso un embargo de armas, obstaculizando el desarrollo militar argentino y facilitando la militarización de las Islas Malvinas, lo que aportó a consolidar su presencia en el Atlántico Sur.

¹³ Se empleó los datos estadísticos SIPRI acerca de cómo las transferencias de armas se vinculan con las entregas reales de las principales armas convencionales. Es así que, para identificar las tendencias generales, SIPRI utiliza un método que permite medir el volumen de las transferencias internacionales de las principales armas convencionales mediante una unidad en común: valor indicador de tendencia (TIV).

Régimen de sanciones del Reino Unido

1. El embargo de armas: la continuación de la guerra por otros medios

La estrategia geopolítica del Reino Unido durante el conflicto con Argentina se centró en un embargo de armamento, bloqueando las instituciones y sectores económicos cruciales para el desarrollo tecnológico militar argentino (Blinder, 2021). Inicialmente, la OTAN condenó la acción militar argentina y se preparó para una declaración conjunta, aunque sin una inclinación inmediata hacia medidas contundentes. Sin embargo, la situación cambió cuando el Reino Unido convocó a sus embajadores en Buenos Aires para consultas e impuso un embargo a las importaciones argentinas, bloqueó la venta de armas y restringió los créditos a la exportación (Vieira, 2016). Esta propuesta impulsada por Bélgica fue aceptada por varios países europeos, aunque otros como Francia, Alemania Occidental, Holanda e Italia se mostraron reticentes, debido a sus intereses económicos y relaciones previas con Argentina. Francia, como principal proveedor de armas de Argentina y aliado clave del Reino Unido en la OTAN, se superó al considerar sus propios territorios lejanos y vulnerables, así como el precedente negativo que un éxito argentino en Malvinas podría generar (Martin, 1992; Ludlow, 2021; Vieira, 2016). Francia no solo detuvo la entrega de armas compradas por Argentina, sino que también colaboró con el Reino Unido proporcionando los códigos de los misiles Exocet y asesoramiento sobre los sistemas de armamento argentinos (Ludlow, 2021; Razoux, 2002). Asimismo, Alemania Occidental adoptó una postura ambigua inicialmente, pero finalmente apoyó el embargo británico, deteniendo la entrega de fragatas que estaban siendo construidas para Argentina (Ludlow, 2021).

Estados Unidos, a pesar de su neutralidad inicial, brindó un apoyo significativo al Reino Unido, imponiendo sanciones limitadas a Argentina, como el embargo de armas (Martin, 1992). Esta sanción, definida como una prohibición sobre el comercio de artículos militares y actividades relacionadas (Export Control Joint Unit, 2021), se aplicó por la CEE, utilizando el artículo 113 del Tratado de Roma y justificándose en el artículo 224 (Ludlow, 2021; Tratado de Roma, 1957). Las sanciones europeas, especialmente el embargo militar, afectaron significativamente la capacidad de combate argentina, dado que la principal fuente de equipamiento militar eran empresas europeas (Neto, 2006).

La sanción se dividió en tres etapas diferenciadas. En un principio, la CEE brindó su apoyo al Reino Unido, confiando en que la prohibición generalizada de importaciones argentinas forzaría un cambio de actitud en la Junta Militar, lo cual no ocurrió. El gobierno británico era consciente de que el embargo de armas de la CEE podría perjudicar a Argentina a mediano y largo plazo, considerando que Alemania, Francia e Italia eran sus principales proveedores (Ludlow, 2021). No obstante, esta primera fase de consenso europeo comenzó a debilitarse, ya que varios miembros cuestionaban la pertinencia de continuar presionando a Argentina al no percibir beneficios propios en el conflicto (Martin, 1992), evidenciándose la “fragilidad del consenso” dentro de la CEE (Ludlow, 2021). El fracaso de las negociaciones permitió que las sanciones parecieran una vía libre para la acción militar británica, algo que no era la intención original de la CEE (Martin, 1992).

La segunda fase se caracterizó por la desertión de miembros europeos que cuestionaban la prolongación de las sanciones económicas como Irlanda, Dinamarca e Italia. Es así que Dinamarca criticó los

procedimientos liderados por el Reino Unido y la utilización del artículo 113 del Tratado de Roma para imponer las sanciones (Ludlow, 2021). Italia e Irlanda se mostraron reacias al uso de la fuerza, y el hundimiento del Crucero General Belgrano generó una ola de "horror y repugnancia" en la opinión pública irlandesa –evento vinculado al hundimiento del *Shaherlga*–, percibiendo este hecho como una victoria militar que se convirtió en una derrota política por la importancia que la comunidad internacional le dio a evitar una escalada (Ludlow, 2021; Edwards, 1984). Ante la falta de renovación automática de las sanciones, estos Estados abogaron por su levantamiento y una reunión de emergencia del Consejo de Seguridad de la ONU (Martin, 1992). Alemania Occidental también demostró su preocupación por la posible influencia de la ex Unión Soviética en la región y las consecuencias a largo plazo de las sanciones en sus relaciones comerciales con Argentina (Martin, 1992).

En la última fase, se observó una creciente intención de los Estados europeos de retirar las sanciones, analizando los costes y beneficios del conflicto y utilizando la situación como un ultimátum para que el Reino Unido cooperara en asuntos internos de la comunidad, como los precios agrícolas y el presupuesto británico. El Parlamento Europeo expresó su apoyo a Gran Bretaña en la cuestión de las Malvinas, pero condicionó la solidaridad europea a la reciprocidad en temas de interés comunitario (Edwards, 1984). Finalmente, la CEE levantó las sanciones el 21 de junio, mientras que el Reino Unido continuó con la sanción de manera unilateral (Ludlow, 2021). Este proceso evidenció que la sanción multilateral no funcionó plenamente, debido a que los intereses nacionales de los Estados europeos limitaron su cooperación, utilizando el conflicto para presionar al Reino Unido en asuntos internos de la comunidad. Ante la imposibilidad de evitar la venta de armas europeas a Argentina, el Reino Unido modificó su estrategia de embargo, implementando una política de control de exportaciones estratégicas agresiva.

2. Política de control de exportaciones del Reino Unido: organismos y criterios

Desde 1966, el Reino Unido estableció la Organización del Control de Ventas para facilitar las exportaciones de defensa (Pearson, 1983), reorganizada en 1985 como DESO para brindar apoyo gubernamental a la industria armamentística británica (Masefield, 1995). Esta evolución, posterior al conflicto de las Malvinas, reflejó la necesidad de un mayor control de exportaciones por motivos de seguridad y política internacional (Pearson, 1983). Es así que el gobierno británico considera crucial el control de las "exportaciones estratégicas", tarea principal de la Oficina de Relaciones Exteriores y el Departamento de Negocios y Comercio, quienes deciden sobre las licencias, basándose en criterios evaluados por el Comité de Control de Exportación de Armas (Committees On Arms Export Controls, 2022).

Resulta pertinente señalar que la política de control de licencias se fundamenta en ocho criterios, priorizando obligaciones internacionales, respeto a los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. También se consideran la preservación de la paz y seguridad, la seguridad nacional del Reino Unido y aliados, el comportamiento del comprador en la comunidad internacional, el riesgo de desviación de los artículos y la compatibilidad de la transferencia con la capacidad del receptor (Hansard, 8 de diciembre de 2021). Cabe señalar que el Reino Unido impulsó el Código de Conducta Europeo en 1998 (Stavrianakis, 2022), y sus criterios de licencia se actualizaron en 2021 (Committees On Arms Export Controls, 2022). El marco legal, basado en la Ley de Control de Exportaciones de 2002 y la Orden de 2008 (Export Control Joint Act, 2022), es regulado por la UCJU enfocándose en la no proliferación. Asimismo,

la Orden de 2008 consolidó normativas y controla la exportación de artículos militares y de doble uso, así como su “tráfico y corretaje” (House of Commons, 2010), estableciendo una lista donde Argentina figura con restricciones de exportaciones.

3. La política de restricción de exportaciones a Argentina

La política de control de exportaciones del Reino Unido establece que Argentina está sujeta a un control de tránsito para bienes militares y a restricciones para bienes y tecnología controlados (Export Control Joint Unit, 2019). Esta sanción nacional se dirige específicamente a los bienes militares, definidos en el Anexo 2 de la Orden de Control de Exportaciones de 2008. La Orden N° 3231 incluye a Argentina en el Anexo IV como un país sujeto a los controles más estrictos en lo referente a mercancías militares, sin eximirla de las regulaciones sobre exportación de bienes en tránsito (Export Control Order, 2008). Es así que el control de exportaciones se efectúa mediante la concesión o denegación de licencias, gestionadas a través del sistema SPIRE de la Unidad Conjunta de Control de Exportaciones (Guía Uso de SPIRE para obtener una licencia de exportación, 2021).

En este caso en particular, el Reino Unido aplica su sanción nacional comercial a través de la denegación u otorgamiento de dos tipos de licencias: la licencia individual estándar de exportación (SIEL), con un control muy restrictivo para productos específicos de doble uso, coerción, radiactivos, militares y tecnología; y la licencia de exportaciones individuales abiertas (OIEL), más flexible y diseñada para las necesidades del exportador en el control de tecnologías y materiales de doble uso (Blinder, 2021). Es preciso resaltar que el gobierno del Reino Unido reconoce abiertamente la existencia de una sanción nacional vigente sobre la exportación de ciertos artículos militares a Argentina, una medida que se ha mantenido desde el 3 de abril de 1982 (Hansard, 2022; Hansard, 1982). Esta política se implementa a través de la Ley de Poderes de Importación, Exportación y Aduanas (Defensa) de 1939 y las Órdenes de (Control) de Exportación de Mercancías dictadas en virtud de ella (Hansard, 1982). La política de licencias de exportación para Argentina ha sido revisada periódicamente, siendo la última revisión en 2019. En esta revisión, el ministro de Relaciones Exteriores reafirmó la postura general de rechazar licencias para la exportación y el comercio de bienes que mejoren la capacidad militar argentina, con posibles excepciones para equipos similares que ya no estén disponibles y cuya exportación no se considere perjudicial para los intereses de seguridad y defensa del Reino Unido (Export Control Joint Unit, 2019). Los datos sobre las licencias solicitadas y las decisiones del Reino Unido al respecto están disponibles públicamente desde 1997, las cuales se encuentran expuestas en el siguiente cuadro:

Años	Exportaciones con SIEL	Exportaciones con OIEL	Licencias denegadas
1997	Se solicitaron 9 licencias: 3 de uso militar y 6 de uso no militar.	Se solicitaron 5 licencias.	Sin registros.
1998	Se solicitaron 13 licencias: 9 licencias de uso militar y 4 de uso no militar. Se rechazaron 4 licencias de uso militar.	Sin registros.	Placa blindada para protección
1999	Se solicitaron 11 licencias: 7 de uso militar y 4 de uso no militar. Se rechazó una licencia.	Sin registros.	Sin registros.
2000	Se solicitaron 10 licencias: 8 licencias de uso militar y 2 de uso no militar.	Se solicitaron 2 licencias.	Sin registros.
2001	Se solicitaron 15 licencias: 8 de uso militar, 5 de uso no militar y 2 de uso dual. Se rechazó 1 licencia de uso militar.	Se solicitó 1 licencia.	Equipamiento electrónico para aeronaves
2002	Se solicitaron 16 licencias: 14 de uso militar y 2 de uso no militar.	Se solicitaron 22	Sin registros.
2003	Se solicitaron 7 licencias: 3 de uso militar y 4 de uso no militar.	Se solicitaron 8 licencias.	Sin registros.
2004	Se solicitaron 25 licencias: 10 de carácter permanente y 15 de carácter temporario.	licencias: 15 de carácter permanente y 5 de carácter temporario.	Sin registros.
2005	Se solicitaron 57 licencias.	Se solicitaron 17 licencias.	Sin registros.
2006	Se solicitaron 49 licencias	Se solicitaron 18 licencias.	Sin registros.
2007	Se exportaron 53 escopetas y 2 rifles o carabinas.		
2008	Se solicitaron 70 licencias: 57 de uso militar y 13 de uso no militar.	Se solicitaron 5 licencias 1 licencia fue rechazada y 2 licencias fueron revocadas.	Rechazadas: Escudos balísticos, armadura corporal, armadura corporal de uso civil, componentes para armadura y cascos militares. Revocadas: Software y tecnología para equipos de comunicaciones militares
2009	Se solicitaron 39 licencias: 29 de uso militar y 10 de uso no militar.	Se solicitaron 4 licencias de las cuales 2 han sido revocadas.	Revocadas: Componentes para motores navales, tecnología software naval.
2010	Se solicitaron 61 licencias: 35 de uso militar y 26 de uso no militar.	Se solicitaron 2 y fueron rechazadas.	Rechazadas: componentes para equipos electrónicos militares, hidrófonos, baterías de hidrófonos remolcadas.

Años	Exportaciones con SIEL	Exportaciones con OIEL	Licencias denegadas
2011	Se solicitaron 68 licencias: 60 de uso militar y 8 de uso no militar.	Se solicitó 1 y fue revocada.	Revocadas: Tecnología para equipos militares de comunicación. Rechazadas: componentes para aviones de combate, componentes para barcos de combate, componentes para motores de aeronave, componentes para uso militar terrestre de aeronaves, componentes para guiado y navegación, componentes para aeronaves, componentes para aeronaves de entrenamiento, componentes para aeronaves de transporte militar, componentes para motores navales y componentes para uso terrestre de aeronaves.
2012	Se solicitaron 35 licencias: 23 de uso militar y 12 de uso no militar.	Se aprobaron 9 licencias, se rechazaron 5 y se revocaron 6.	Rechazadas: Componentes para asientos eyectables, componentes para equipamiento de aeronaves operativas en áreas confinadas, componentes para motores de aeronave, componentes para radares militares, componentes para apoyo aéreo de aeronaves, componentes para motores navales, componentes navales, tecnología de combate aéreo, componentes para naves de combate aéreo equipamiento militar de respiración de tripulación aérea y componentes para naves militares varios. Revocadas: componentes de aviones, componente para barcos de combate, componentes para destructores, componentes para asientos eyectables, componentes para aviones militares, componentes para uso terrestre de aviones militares, componentes para guiado y navegación, componentes para radares militares, componentes de apoyo aéreo, componentes para aviones de entrenamiento, componentes para aeronaves de transporte militar, componentes para helicópteros militares, componentes para motores navales y radares militares componentes para armaduras corporales, software de comunicación militar, componentes para motores navales, material criptográfico, tecnologías de comunicación militar y componentes para aviones militares
2013	Se solicitaron 32 licencias: 22 de uso militar y 10 de uso no militar. Se rechazaron 3 licencias: 1 de uso militar y 2 de uso no militar.	Se solicitaron 5 licencias.	Rechazadas: componentes para criptografía, componentes para aviones militares y equipamiento solar apto para uso espacial.
2014	Se solicitaron 28 licencias: 20 de uso militar y 8 para uso no militar. Se rechazaron 2 licencias: 1 de uso militar y 1 de uso no militar.	Se solicitaron 4 licencias. Se revocó 1 licencia.	Rechazadas: hidrófono remolcable, vehículos militares de combate de Sudáfrica, cámara de imagen, componentes para equipo de comunicación militar.
2015	Se solicitaron 17 licencias: 1 de uso militar y 16 de uso no militar. Se rechazaron 4 licencias.	Se solicitaron 6 licencias. Se rechazaron 4 licencias.	Rechazadas: equipamiento para test balístico software y componentes, equipamiento para la producción de munición de armas pequeñas, componentes para aviones militares, equipo de protección civil, miras para armas, componentes para seguridad informática y material de apoyo de aeronaves militares.

Años	Exportaciones con SIEL	Exportaciones con OIEL	Licencias denegadas
2016	Se solicitaron 40 licencias: 6 de uso militar, 32 de uso no militar y 2 de uso dual. Se rechazó 1 licencia de uso militar.	Se solicitaron 5 licencias. Se rechazó 1 licencia.	Rechazadas: una licencia de uso militar por ser controlada por regímenes de control de armas de destrucción masiva, accesorios para equipos de fabricación de semiconductores, componentes para equipos de fabricación de semiconductores, equipos para la utilización de equipos de fabricación de semiconductores, programas informáticos para equipos de fabricación de semiconductores
2017²	Se solicitaron 35 licencias: 8 de uso militar, 24 de uso no militar y 3 de uso dual. Se rechazaron 2 licencias: 1 de uso militar y 1 de uso no militar.	Se solicitaron 8 licencias. Se rechazaron 5 licencias.	Rechazadas: Componentes para equipos inerciales, equipos inerciales, software para equipos inerciales, software para equipos de prueba para equipos inerciales, tecnología para equipos inerciales, equipos de prueba para equipos inerciales, componentes para buques militares auxiliares/de apoyo, baterías de hidrófonos remolcadas, componentes para aviones de combate, acelerómetros, componentes para acelerómetros, componentes para equipos de navegación, componentes para giroscopios, componentes para aeronaves militares de apoyo.
2018	Se solicitaron 36 licencias: 12 de uso militar, 23 de uso no militar y 1 de uso dual. Se rechazó 1 licencia de uso militar.	Se solicitaron 7 licencias.	Rechazadas: componentes para aviones militares de entrenamiento.
2019	Se solicitaron 24 licencias: 6 de uso militar, 17 de uso no militar y 1 de uso dual. Se rechazó 1 licencia de uso no militar.	Se solicitaron 3 licencias. Se revocó 1 licencia.	Rechazadas: componentes para reactores nucleares, tecnología para reactores nucleares. Revocadas: munición para armas pequeñas.
2020	Se solicitaron 16 licencias: 3 de uso militar, 11 de uso no militar y 2 de uso dual.	Se solicitaron 4 licencias. Se rechazó 1 licencia.	Rechazadas: aviones militares de apoyo.
2021	Se solicitaron 12 licencias: 1 licencia de uso militar, 3 de uso dual y 8 de uso no militar.	Se solicitaron 3 licencias. 2 licencias fueron rechazadas.	Rechazadas: Componentes para buques navales de combate, componentes para buques militares auxiliares/de apoyo, componentes para embarcaciones militares de patrulla/asalto, componentes para buques navales en general, equipos de seguridad de la información, software de seguridad de la información.
2022	Se solicitaron 17 licencias: 8 de uso militar y 9 de uso no militar. Se rechazó una licencia de uso militar.	Se solicitaron 8 licencias. 1 licencia fue rechazada.	Rechazadas: tecnología para aviones de entrenamiento militar, componentes para munición de armas pequeñas.

Fuente: elaboración propia en base a los datos obtenidos de Blinder (2017) y SIPRI.

² Para el año 2007, solamente se ha brindado esta información.

Observando lo expuesto previamente, la sanción a Argentina se ha mantenido dinámica, es decir, ha cambiado en base a los intereses británicos en el Atlántico Sur. El Reino Unido no ha cesado en estas cuatro décadas los controles de exportación a Argentina, siendo posible establecer una vinculación entre la política de control de exportaciones estratégicas hacia Argentina con la geopolítica, dando lugar a una nueva configuración de poder en el Atlántico Sur.

Configuración de poder en el Atlántico Sur en el período de posguerra

Relaciones de poder entre Argentina y el Reino Unido: dilema de seguridad

Para comprender el motivo de la interferencia del Reino Unido en el desarrollo de defensa de Argentina, se recurre a la teoría neorrealista de Kenneth Waltz y al concepto del Dilema de Seguridad. Waltz define la estructura del sistema internacional por el principio ordenador (anarquía), el carácter similar de las unidades (Estados con tareas análogas) y la distribución de capacidades entre ellas. Es así que la estructura influye en el comportamiento de los Estados, y los cambios en la distribución de capacidades modifican las expectativas de sus interacciones. En el sistema anárquico, la autoayuda y la supervivencia se convierten en los objetivos primordiales de cada Estado (Waltz, 1988). El Reino Unido, como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y de la OTAN, posee una mayor capacidad estructural para imponer sus intereses, a diferencia de Argentina, cuya posición está condicionada por la estructura resultante del conflicto de 1982.

De acuerdo con Robert Jervis, el dilema de seguridad surge cuando las acciones de un Estado para aumentar su seguridad disminuyen la de otros, siendo la anarquía del sistema internacional una condición fundamental para este dilema. Jervis identifica dos variables para medir su intensidad: el equilibrio ataque-defensa y la distinción ofensiva-defensiva (Jervis, 1978). Un predominio de políticas y armas defensivas puede mitigar el dilema, mientras que las ofensivas lo exacerban, especialmente cuando la distinción entre ambas se difumina, generando incertidumbre y la ventaja de atacar primero (Jervis, 1978; Roe, 2001). Asimismo, Glaser complementa esta visión introduciendo las variables de la "avaricia del adversario" y el "conocimiento a nivel de unidad de los motivos del Estado" (Glaser, 1997).

En el caso de la relación entre el Reino Unido y Argentina en el Atlántico Sur, se observa la variable de la "avaricia del adversario", caracterizando al Reino Unido, cuya presencia en la región se considera una expansión no ligada a la seguridad propia (Glaser, 1997; Roe, 2001). Esta codicia, motivada por la importancia geopolítica de las Islas Malvinas y su proyección antártica, impulsa al Reino Unido a aplicar una política de restricción de exportaciones que obstaculiza el desarrollo de la capacidad militar argentina. La incertidumbre sobre los verdaderos motivos de las acciones militares de un Estado puede exacerbar el dilema de seguridad, a menos que se confíe en fuentes de información que aclaren sus intenciones (Glaser, 1997). De esta manera, el conflicto de intereses entre Argentina y el Reino Unido en el Atlántico Sur, donde los intereses nacionales argentinos en su desarrollo de defensa se ven afectados por la presencia británica, dificulta cualquier cooperación (Tang, 2009). La política expansionista del Reino Unido, acentuada por la estructura internacional de la década de 1980, generó un dilema de seguridad latente en la región. De esta manera, el incremento de la presencia militar británica en las Islas Malvinas en las últimas décadas representa una amenaza para Argentina, por lo que es preciso analizar el tipo de

armamento que se despliega para comprender mejor las intenciones y el alcance de su poder militar en territorio nacional.

Proceso de militarización en el Atlántico Sur y puntos álgidos de tensión (1982-2022)

Luego de la finalización del conflicto de Malvinas, se inició una progresiva militarización del Atlántico Sur, tanto cualitativa como cuantitativamente, con una marcada presencia militar británica respaldada por Estados Unidos, quienes percibían las islas como una plataforma estratégica para el control de la región (Bartolomé, 1997). El apoyo de la OTAN al Reino Unido en la evolución militar de las islas fue significativo, considerando la propuesta de crear un mecanismo de defensa en el Atlántico Sur, donde las Malvinas se destacaron como base estratégica, e incluso la sugerencia de ampliar las responsabilidades de defensa de la OTAN a la región, delegando una función de ejecución al Reino Unido (Texeira y Melo, 2019).

Dentro de las prioridades del Reino Unido en materia de defensa, las Islas Malvinas ocupan un lugar destacado, contando con la base militar de la Real Fuerza Aérea "Mount Pleasant", que se erige como un punto clave en la coordinación estratégica para el control del Atlántico Sur. Esta base contiene personal de la Marina Real, la Real Fuerza Aérea, el ejército, la Real Flota Auxiliar y las fragatas de la Atlantic State Patrol Task Force. Sin embargo, para garantizar un monitoreo efectivo de la región, se considera esencial la participación complementaria de la OTAN (Texeira y Melo, 2019). A continuación, se analizará la política de defensa del Reino Unido hacia las islas del Atlántico Sur a lo largo de las últimas cuatro décadas, identificando los momentos de mayor tensión con Argentina, derivados de las decisiones políticas de ambos Estados.

a) Período 1982-1990

Durante este período, el Reino Unido inició una significativa militarización de las Islas Malvinas, adquiriendo una amplia gama de armamento que excedía las necesidades de disuasión ante una Argentina en transición democrática. Este despliegue incluyó buques, submarinos –nucleares y convencionales–, destructores, fragatas con helicópteros, patrulleros, un batallón de infantería reforzado, unidades logísticas y aeromóviles, sistemas de defensa aérea Rapier, y aviones de transporte, vigilancia marítima y antisubmarina, así como cazas y aviones de ataque (Bartolomé, 1997). En el cuadro siguiente se observan los costos británicos en las Islas Malvinas desde 1982 hasta principios de la década de 1990:

Años financieros	a) Costos de capital de guarnición	b) Costos totales de la guarnición (incluidos los costos de capital)
1983-1984	192	391
1984-1985	219	403
1985-1986	221	396
1986-1987	110	236
1987-1988	42	118
1988-1989	3	59
1989-1990	2	60

Fuente: elaboración propia con los datos obtenidos del debate parlamentario británico del día 18/11/1998. Cifras expresadas en millones de libras esterlinas.

El considerable gasto del Ministerio de Defensa británico en proyectos de capital relacionados con la defensa y el mantenimiento de la presencia militar en las islas, que incluyó la construcción del aeródromo de Mount Pleasant, subraya la importancia estratégica otorgada al archipiélago (Hansard, 1998; 2010). Cabe señalar que la concentración de medios y equipos militares en las Malvinas, cuya culminación fue la inauguración del aeropuerto Mount Pleasant en 1987, llevó a muchos analistas a considerar las islas como una base de la OTAN (Bartolomé, 1997; Testa, 2015). Esta "Fortaleza de las Islas Malvinas", centrada en la Base Aérea de Mount Pleasant y la Estación Naval Mare Harbour, se convirtió en una pieza fundamental de la política de la Alianza Transatlántica en el Atlántico Sur. En contraste, Argentina experimentó una abrupta disminución en sus gastos de defensa, ligada a la política de reducción del poder político de las Fuerzas Armadas, tras la sanción de la Ley de Defensa Nacional N° 23.554 (Eissa y Ariella, 2021). En el siguiente gráfico, se exponen los gastos en defensa de Argentina para este período:



Fuente: elaboración propia con los datos obtenidos del SIPRI. Cifras expresadas como proporción del Producto Bruto Interno (PIB).

Es así como el embargo de armas impuesto por el Reino Unido a Argentina facilitó la concreción de los proyectos de militarización en las Malvinas. A pesar de la transición democrática argentina, que no representaba una amenaza militar inminente, el Reino Unido desplegó un número significativo de armamentos ofensivos de largo alcance, lo que sugiere una motivación más allá de la propia defensa. Este incremento militar, con el aval de la OTAN, buscaba consolidar la posición británica en el Atlántico Sur, impidiendo la recuperación militar argentina tras la guerra. Desde la perspectiva del dilema de seguridad, aunque no se registraron puntos de tensión significativos en esta década, la variable del "Estado codicioso" se manifestó claramente en la modernización y el aumento de las fuerzas militares británicas en las islas, excediendo las necesidades defensivas y evidenciando una proyección de poder ofensivo en la región.

b) Período 1990-2000

En este período, la presencia militar británica en las Islas Malvinas continuó, aunque los costos de mantenimiento de la guarnición experimentaron una disminución significativa en comparación con la

década anterior, concentrándose en el sostenimiento de la infraestructura militar ya establecida (Hansard, 1998; 1999; 2000). Contemplando el informe del Parlamento británico del año 1998, el secretario de Defensa del Reino Unido expuso que no se conocen los costos totales de la presencia militar en el Atlántico Sur, aunque se han registrado las siguientes estimaciones:

Años financieros	a) Costos de capital de guarnición	b) Costos totales de la guarnición (incluidos los costos de capital)
1990-1991	-	66
1991-1992	-	51
1992-1993	-	58
1993-1994	-	67
1994-1995	1	66
1995-1996	3	66
1996-1997	6	81
1997-1998	3	76

Fuente: elaboración propia con los datos obtenidos de Hansard, vol. 319, 18/11/1998. Cifras expresadas en millones de libras esterlinas.

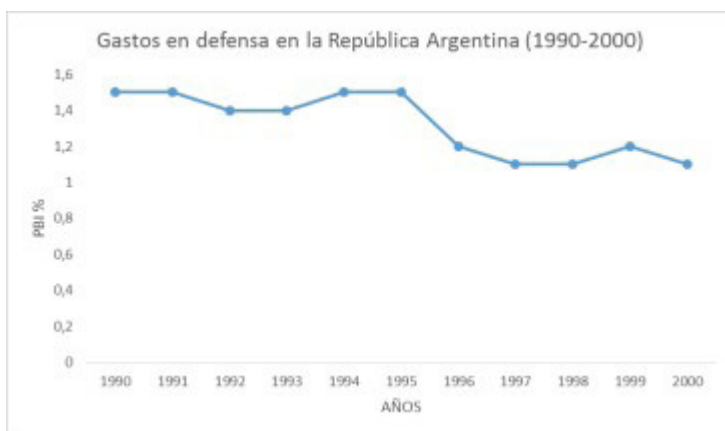
En lo que concierne a los gastos totales bajo el presupuesto de defensa británico, se estableció lo siguiente:

Años financieros	Gastos totales
1990-1991	66
1991-1992	72
1992-1993	58
1993-1994	67
1994-1995	66
1995-1996	70
1996-1997	81
1997-1998	76
1998-1999	72
1999-2000	71

Fuente: elaboración propia con los datos obtenidos del debate parlamentario británico (Hansard, 22/02/2010, vol. 506). Cifras expresadas en millones de libras esterlinas.

Luego de la asunción del gobierno laborista en el Reino Unido en 1997, se llevó a cabo una revisión de la política exterior y de defensa, considerando los territorios dependientes como espacios estratégicos. En este contexto, el embargo nacional de armas contra Argentina, vigente desde 1982, fue reemplazado en 1998 por una nueva política de control de exportaciones estratégicas (House of Commons, 2007). A pesar de existir una mejora en las relaciones bilaterales, con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas en 1990 bajo la figura del "paraguas de soberanía" y la designación de Argentina como socio extra-OTAN, el Reino Unido mantuvo una postura cautelosa respecto al potencial militar argentino.

La política de control de exportaciones estratégicas permitía a Argentina adquirir armamento, pero sujeto a la aprobación británica a través de licencias. Los datos de las licencias solicitadas entre 1997 y 1999 revelan que la mayoría de las solicitudes de uso militar fueron rechazadas. En cuanto a Argentina, su presupuesto de defensa se mantuvo relativamente bajo durante esta década, mostrándose a continuación:



Fuente: elaboración propia con los datos obtenidos del SIPRI. Cifras expresadas como proporción del Producto Bruto Interno (PIB).

En esta etapa, el dilema de seguridad se redujo porque ambos países mejoraron sus relaciones. No obstante, el Reino Unido mantiene una leve sensación de inseguridad, porque, aunque Argentina se haya adherido como miembro extra-OTAN, y esta acción podría haber ocasionado mayor seguridad o confianza entre los británicos, estos no decidieron levantar en su totalidad el embargo, sino que le realizaron algunas mínimas modificaciones.

c) Período 2000-2010

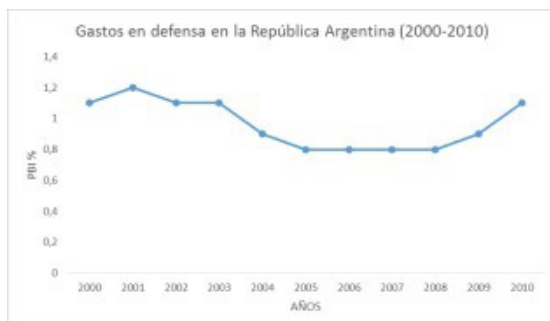
En la primera década del siglo XXI, los gastos totales¹⁴ en base a la presencia militar británica en Malvinas fueron:

¹⁴ Si bien se observa que después del año 2006 los gastos descienden notablemente, esto se sucede debido al cambio de política contable del Ministerio de Defensa del Reino Unido, ya que los costos de depreciación de activos fijos y el costo de capital de los activos fijos se registran en otro lugar.

Años financieros	Gastos totales
2000-2001	143
2001-2002	115
2002-2003	120
2003-2004	111
2004-2005	113
2005-2006	143
2006-2007	65
2007-2008	67
2008-2009	70
2009-2010	73

Fuente: elaboración propia. Debate parlamentario británico (Hansard, vol. 506, 02/2010). Cifras expresadas en millones de libras esterlinas

Durante el siglo XXI, el Reino Unido intensificó su presencia militar en el Atlántico Sur, con medidas significativas como la admisión de navíos con arsenal nuclear en la base de Malvinas en 2003, buscando disuadir a otras naciones y proyectar su poder hacia la Antártida, el Pacífico y el Índico (Testa, 2015). El Libro Blanco de la Defensa de ese año reafirmó la seguridad de los territorios de ultramar como una prioridad. En 2004, se concretó el traslado de la Comandancia Naval del Atlántico Sur a las instalaciones de Mare Harbour y Mount Pleasant, donde la Real Fuerza Aérea mantenía una importante ala aérea expedicionaria con aviones de combate, cisterna, transporte, patrulla marítima, helicópteros de búsqueda y rescate, y sistemas de defensa aérea. La Marina Real mantenía un despliegue naval permanente con destructores o fragatas, buques de apoyo y submarinos nucleares de ataque, complementado por una presencia permanente del ejército británico en la base militar (House of Commons, 2007). En la conmemoración del 25 aniversario del conflicto en 2007, el Reino Unido exhibió su arsenal bélico como medida disuasoria (Testa, 2015). En 2009, la Real Fuerza Aérea reemplazó sus aviones de combate Tornado por Eurofighter Typhoon, superando las capacidades defensivas latinoamericanas, y un informe europeo resaltó la importancia estratégica de la base de Mount Pleasant para la seguridad europea (Gomez y Carrizo, 2010). En el gráfico se presentan los gastos en defensa de Argentina para esta etapa:



Fuente: elaboración propia en base a los datos del SIPRI. Cifras expresadas como proporción del Producto Bruto Interno (PBI).

En este período, el presupuesto de defensa argentino fluctuó, con un pico en 2001 y un leve crecimiento desde 2008 durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, cuya política exterior priorizó la Cuestión Malvinas (Gomez y Carrizo, 2010). Las relaciones bilaterales se enfriaron, coincidiendo con el aumento del presupuesto británico para Malvinas y el reconocimiento del envío de navíos con capacidad nuclear –negado como presencia permanente– y la exhibición de armamento británico en 2007. Argentina no ha expresado tener hipótesis de conflicto con el Reino Unido (Eissa y Ariella, 2018), por lo que, desde el dilema de seguridad, el armamento nuclear en las islas es una amenaza ofensiva. La política de control de exportaciones británica y el bajo presupuesto argentino limitan su disuasión, mientras que el despliegue británico sugiere una postura ofensiva, exacerbando la "avaricia del adversario" dada la desproporción de fuerzas respecto al territorio.

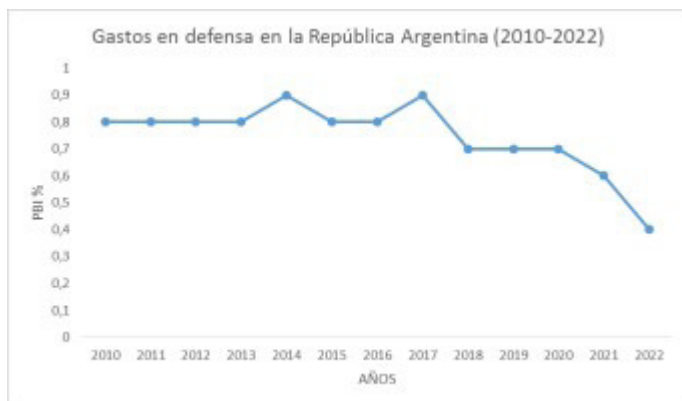
Hacia el final del período, las tensiones se intensificaron, lo cual se reflejó en el aumento de licencias de exportaciones estratégicas rechazadas en 2008-2009, coincidiendo con un leve aumento del presupuesto de defensa argentino. Los ensayos misilísticos y la renovación de la flota argentina en 2009 (Testa, 2015) fueron percibidos como desafíos por el Reino Unido, que respondió con una política de restricción de exportaciones más severa, evidenciando el dilema de seguridad y revelando la naturaleza agresiva y la intención disuasoria de la política de defensa británica en el Atlántico Sur.

d) Período 2010-2022

A partir de 2010, la "Revisión de Seguridad y Defensa Estratégica" del Reino Unido reafirmó la importancia de las Islas Malvinas como parte de su red global de bases operativas conjuntas, cruciales para la proyección de fuerzas a nivel mundial (United Kingdom Government, 2010). A pesar de los ajustes presupuestarios, la defensa de las Malvinas no se incluyó en los recortes, demostrando su prioridad estratégica (Testa, 2015). Se intensificó el despliegue militar con la presencia de destructores Tipo 45 HMS Dauntless, submarinos nucleares como el HMS Sceptre y el HMS Vanguard, aviones de combate Eurofighter Typhoon, radares de largo alcance Superdarn y la realización de ejercicios misilísticos (Testa, 2015). La base de Mount Pleasant se consolidó como un centro de operaciones avanzado, facilitando incluso ejercicios de entrenamiento con fuerzas de la OTAN, lo que subraya su integración en la estrategia de la Alianza Transatlántica.

La política de defensa británica en las Malvinas durante este período se caracterizó por una modernización y un incremento de las capacidades ofensivas, lo que generó una fuerte reacción de rechazo por parte de Argentina y otros países latinoamericanos, llevando a denuncias ante el Consejo de Seguridad de la ONU y declaraciones de apoyo regional a la postura argentina (Testa, 2015; Cancillería Argentina, 2012). La respuesta del Reino Unido a la condena regional fue el recrudescimiento de la política de control de exportaciones hacia Argentina, mostrando una conexión directa entre la política de defensa y la política comercial como herramientas para mantener su influencia en el Atlántico Sur (Blinder, 2021). Aunque existieron intentos de acercamiento durante el gobierno de Mauricio Macri, la política de control de exportaciones estratégicas se mantuvo sin cambios significativos, al igual que durante la gestión de Alberto Fernández, lo que sugiere una postura inflexible del Reino Unido, independientemente de las relaciones bilaterales.

Desde la perspectiva neorrealista, la superior capacidad del Reino Unido en el sistema internacional le permite definir la estructura en el Atlántico Sur, sin una condena efectiva por parte del Consejo de Seguridad de la ONU. La OTAN, influenciada por sus miembros más poderosos, considera a las Malvinas como un espacio estratégico global, como se evidencia en el concepto de "intercambiabilidad" entre la Marina Real británica y la Armada de Estados Unidos, que incluye escenarios en el Atlántico Sur y la Antártida (Castoldi, 2021). De manera que la continua militarización británica, con despliegue de armamento avanzado y la modernización de la base, se interpreta como una política ofensiva, revelando una "avaricia" estratégica que excede la mera defensa de las islas y apunta al control regional y la proyección global. En el gráfico siguiente se muestran los gastos en defensa de Argentina para el período:



Fuente: elaboración propia en base a los datos del SIPRI. Cifras expresadas como proporción del Producto Bruto Interno (PIB).

La política de control de exportaciones hacia Argentina, junto con un bajo presupuesto de defensa argentino, resulta en una presencia militar argentina debilitada en el Atlántico Sur, consolidando la "Fortaleza Malvinas" como un enclave estratégico útil para el control del Atlántico Sur, los accesos bioceánicos y la proyección hacia la Antártida, con implicaciones geopolíticas que trascienden la disputa bilateral (Testa, 2015). Retomando lo expuesto previamente, las bases militares extranjeras en el Atlántico Sur y, particularmente, la de Malvinas, poseen la capacidad para interferir en los intentos de coordinación entre los continentes de América del Sur con África, con la Antártida y con los océanos Pacífico e Índico, siendo de apoyo en rutas alternativas para eventuales enfrentamientos de la OTAN, con actores como China o Rusia o en un conflicto con Irán (Nogueira, 2022). Es así que la ubicación estratégica de las Islas Malvinas le otorga a los británicos una posición militar privilegiada ante eventuales conflictos militares, además que la política de control de exportaciones estratégicas hacia Argentina funciona como una política comercial, que, al mismo tiempo, es parte fundamental de la política de defensa para el Atlántico Sur.

Efectos de la política de control de exportaciones estratégicas británica sobre Argentina

Es pertinente señalar que la política de control de exportaciones estratégicas del Reino Unido tiene efectos significativos en la defensa nacional argentina, a pesar de la creación del Fondo Nacional de la

Defensa (FONDEF) en Argentina mediante la ley N° 27.565, que se enmarca dentro de los lineamientos de la ley de Defensa Nacional N° 23.554, ley de Seguridad Interior N° 24.059, ley de Inteligencia Nacional N° 25.520 y ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas N° 24.948.

Tomando en cuenta el Libro del FONDEF (2023) y a Magnani (2023), se subraya que mediante el FONDEF se establecieron los siguientes proyectos:

Período 2021-2023

Ejército	Fuerza Aérea	Armada	Accionar conjunto
- 54 camiones Mercedes Benz Atego 1726 A/42 4X4. - Camiones de Campaña Medianos 4X4. - Modernización de los TAM2. - Modernización del tanque TAM 2C. - Financiamiento de una planta de Tandanor orientada a la recuperación de vehículos a rueda	- 1 Aeronave del Sistema de Armas Beechcraft TC-12B Huron. - Reposición del sistema de armas IA-63 Pampa III. - Adquisición de radares RP3DLA de INVAP. - Mejoras en las aeronaves Pucará IA-58. - Adquisición de las aeronaves P-3C Orion. -Modernización de los helicópteros. - Recuperación de aeronaves A4-AR Fightinghawk. - Aeronaves de mediano y corto alcance. - Desarrollo y producción de las aeronaves IA100 Malvina. - Modernización y mantenimiento de la aeronave C-130 Hércules (TC-100)	- Tercera unidad del ARA Storni. - Cuarta unidad del ARA Cordero. - Nuevo buque polar que acompañe al Almirante Irizar. - 2 helicópteros Sikorsky SH-3H/Sea King. - 4 Offshore Patrol Vessel (OPV) franceses.	- Sistema Portátil de Defensa Antiaérea de Corto Alcance. - Polo Logístico Antártico. - Plan de adquisición de municiones (PAMP) - Municiones MOD HERO-120 y HERO-30.

Fuentes: Elaboración propia en base al Libro del FONDEF (2023) y Magnani (2023).

Si bien el FONDEF busca modernizar y recuperar material bélico, principalmente de producción local, su capacidad para mitigar el veto británico es limitada. El Mayor Omar A. Coman, del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas argentinas, confirmó que el FONDEF no contrarresta el efecto de la política británica, ya que su diseño se orienta más a fortalecer la producción nacional que a realizar adquisiciones significativas en el extranjero (Entrevista, octubre 2023). Asimismo, es necesario tener en cuenta que la depreciación de la moneda argentina frente al dólar disminuye el poder adquisitivo del FONDEF en el mercado internacional de armas, que se cotiza en dólares (Magnani, 2023).

Coman señaló que la Fuerza Aérea y la Armada argentinas son las más afectadas por la política de control británica (Entrevista, octubre 2023), lo que se refleja en la asignación de recursos del FONDEF, priorizando la recuperación de capacidades de la Fuerza Aérea (Magnani, 2023). La Armada, por su

parte, enfrenta mayores desafíos para adquirir repuestos y modernizar sus buques de origen europeo, debido a la restricción británica (Entrevista, octubre 2023). Cabe destacar que existe la posibilidad de replantearse la idea de adquirir sistemas de armas de origen chino. Sin embargo, Coman expresó que, si Argentina decide incorporar sistema de armas chinos, los costos serían muy elevados. Esto no se debe por los costos del material bélico, ya que China otorga facilidades, sino porque Argentina desde siempre ha adquirido sistemas de armas occidentales. Por tanto, la instrucción de uso sería totalmente nueva (Entrevista, octubre 2023). Además, también implicaría un reposicionamiento geopolítico brusco de la política exterior argentina, ante la posibilidad del ingreso de sistemas de armas chinos a América del Sur. La política de control de exportaciones británica ha ocasionado efectos negativos sobre el sistema de defensa nacional argentino. Al momento, resulta complicado para el país adquirir componentes de sistemas de armas extranjeros o modernizar los propios, evitando negociar la tecnología disponible. Durante los últimos 40 años, la capacidad militar argentina ha sido afectada negativa y permanentemente por el Reino Unido, de modo que urge pensar en una solución factible para la problemática que por años ha atravesado la defensa nacional argentina.

Caso de análisis: Turquía

Turquía sufrió un embargo de armas por parte de Estados Unidos (1975-1978) tras su "Operación Chipre" en respuesta al golpe militar griego en la isla. Ankara consideró la intervención en Chipre como parte de su política de defensa nacional y la medida estadounidense como injusta (Durmaz, 2014). El embargo impactó duramente a las Fuerzas Armadas Turcas (FAT), especialmente a la Fuerza Aérea, dependiente de suministros estadounidenses (Mevlutoglu, 2017). Esta crisis catalizó el esfuerzo turco por desarrollar su defensa nacional. La dependencia tecnológica extranjera impulsó a Turquía hacia la autonomía en defensa, considerándola una herramienta disuasoria sin influencia externa. De esta manera, luego de 50 años, Turquía puede desarrollar equipos militares avanzados, de modo que la industria de defensa se convirtió en un motor económico, con siete empresas turcas en el ranking de las 100 principales, frente a una en 2000 (Akgönül *et al.*, 2023). Evidentemente, la estrategia turca combinó producción local con importaciones selectivas y evolucionó hacia licencias, coproducción y desarrollo local (Bağcı y Kurç, 2016).

Considerando el contexto geopolítico de la época, como también una gran ambición por destacar a nivel regional como internacional, impulsaron a las TAF a buscar la sustitución de importaciones, superando la falta de tecnología y recursos humanos mediante acuerdos de licencia (Mevlutoglu, 2017). Aunque aún depende de importaciones en etapas avanzadas, el desarrollo turco es significativo, como la participación de sus drones en la guerra ruso-ucraniana (Akgönül *et al.*, 2023). La política nacional de defensa goza de consenso entre el partido AK y la oposición, facilitando la proyección a largo plazo. Asimismo, el involucramiento de la sociedad civil y la academia, fomentando estudios especializados e I+D, también fueron elementos cruciales en el desarrollo de la defensa (Seren, 2020).

Ciertamente, la industrialización turca mejoró las capacidades militares y otorgó prestigio regional, posicionando al país como un proveedor de armas emergente (Akgönül *et al.*, 2023), por lo que Argentina debería considerar la experiencia turca en el desarrollo de su defensa nacional y cómo obtuvo una ansiada autonomía en tecnología militar. Sí bien continúa dependiendo en algunos aspectos de Occidente,

logró optimizar sus fuerzas armadas, conformándose como un actor internacional con una creciente relevancia a nivel regional e internacional.

Conclusiones

La problemática central de esta investigación radica en la persistente política de control de exportaciones estratégicas impuesta por el Reino Unido a Argentina durante más de cuatro décadas, un tema que, a pesar de su significativo impacto en el sistema de defensa nacional argentino, no ha sido exhaustivamente investigado. Este estudio analiza tanto las causas como los efectos de esta política desde una perspectiva geopolítica, considerando el desarrollo de un dilema de seguridad entre ambos países. Para comprender la postura británica en el Atlántico Sur, se examina la importancia geopolítica y geoestratégica de las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y sus espacios marítimos circundantes, su proyección hacia la Antártida y los orígenes del Conflicto en Malvinas. Se argumenta que la guerra fue inducida por el Reino Unido para establecer bases militares que le permitan controlar la región, sus océanos, continentes, pasajes bioceánicos y rutas marítimas, basándose en el análisis de incidentes previos y la aparente inconsistencia de que el Reino Unido fue un importante proveedor de armas a Argentina antes del conflicto.

Desde una visión geopolítica, las Islas Malvinas ofrecen una considerable capacidad logística para la proyección hacia la Antártida, siendo una de las principales puertas de entrada al continente blanco. Argentina posee el potencial para convertirse en un actor clave en el Atlántico Sur dada su situación geoestratégica, aunque aún no ha demostrado las aspiraciones ni ha desarrollado un poder naval relevante, siendo una carencia atribuida a la falta de un pensamiento geopolítico sólido. Aprovechando esta situación, el Reino Unido implementó una política de control de exportaciones enmarcada en una política comercial, creando organismos y normativas específicas para analizar cada solicitud. Argentina figura en la "Lista consolidada de artículos militares estratégicos y de doble uso que requieren utilización" y es el único país con el que el Reino Unido mantiene un embargo nacional desde 1982, con el objetivo de impedir que Argentina se convierta en una amenaza militar y establecer una base militar estratégica en las Islas Malvinas, evidenciando la inclusión del Atlántico Sur en el pacto colectivo de defensa y dando inicio a la militarización conocida como "Fortaleza Malvinas".

Desde el dilema de seguridad, la militarización del Atlántico Sur por parte del Reino Unido representa un riesgo para Argentina, generando incertidumbre y la necesidad de seguridad. El análisis de los gastos en defensa y el presupuesto británico destinado a las islas revela la naturaleza ofensiva del armamento y la magnitud de las fuerzas militares desplegadas, sugiriendo que el propósito no es meramente defensivo, dada la superioridad tecnológica sobre los países latinoamericanos. Esto lleva a la conclusión de que el Reino Unido actúa como un "Estado codicioso", buscando incrementar sus capacidades militares no por seguridad, sino por la importancia geopolítica de la región. Aunado a esto, la teoría neorrealista de las relaciones internacionales respalda esta interpretación, al señalar la alta capacidad del Reino Unido como actor internacional para modificar la estructura a su favor, castigando a un actor con menor capacidad como Argentina. Cabe destacar que el caso de Turquía, que superó un embargo de armas estadounidense desarrollando su propia industria de defensa, resalta las carencias de la política de defensa argentina y la necesidad de fomentar la I+D, la colaboración público-privada, una política de defensa a largo plazo, la participación social, la producción académica y un pensamiento estratégico para que Argentina pueda mejorar su posición en la región.

En un contexto de crecientes tensiones entre potencias extranjeras, resulta imprescindible adoptar una visión a largo plazo para que Argentina logre consolidar su papel en el Atlántico Sur, desarrollando estrategias para contrarrestar la influencia del Reino Unido en la región, dado que la posición militar británica persistirá debido a la importancia estratégica que el país europeo le otorga al Atlántico Sur, sin que sus intereses se vean alterados. Esta situación podría desencadenar escenarios de conflicto entre actores, tanto regionales como extrarregionales, considerando el futuro de la región antártica.

Resulta perentorio destacar que la reciente actualización del Libro Blanco de la Defensa de Argentina cita el documento brasileiro "Escenarios de Defensa para 2040", que evidencia posibles conflictos en la región en las próximas dos décadas. En concordancia con esto último, el informe del Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos (Tendencias Globales 2040) presenta futuros escenarios para definir la estrategia militar de la potencia mundial. El análisis y la discusión planteados en estos informes permiten anticipar posibles cambios en materia de conflictos, de modo que la renovación del Tratado Antártico en dos décadas subraya la necesidad de que Argentina observe la realidad de otras regiones del mundo para anticiparse a posibles escenarios de conflicto, incluso aquellos que hoy parecen impensados.

Bibliografía

Akgönül et al. (2023). Neoclassical Realist Perspective on Militarization of Turkish Foreign Policy. En M. Eslami, A.V. Guedes Vieira (Eds.) *The Arms Race in the Middle East. Contributions to International Relations*. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-031-32432-1_9.

Altieri, M. et al. (2022). Malvinas multidimensional. *Revista Enclave*, 1. Fundación Meridiano.

Arrosio, H. A. (2022). La comunidad de Inteligencia Británica y el Conflicto del Atlántico Sur. *Revista Defensa Nacional*, N°7. Universidad de la Defensa Nacional. Buenos Aires, Argentina.

Bagci, H. y Kurç, Ç. (2017). Turkey's strategic choice: buy or make weapons? *Defence Studies*, 17(1), 38-62. <https://doi.org/10.1080/14702436.2016.1262742>.

Bartolomé, M. C. (1997) El conflicto del Atlántico Sur: la hipótesis de una guerra fabricada. *Boletín del Centro Naval*, 786, 311-334

Blinder, D. (2016). Sobre la cuestión dual: apuntes para pensar la periferia. Universidad de Granada, *Análisis GESI*, 21, 1-10.

Blinder, D. (2018). Reino Unido y Argentina: geopolítica de la limitación tecnológica y controles de exportación estratégicos. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 13(1), 119-145.

Blinder, D. (2021). Falklands/Malvinas Air Warfare and Its Consequences: A Critical Geopolitical Approach. *The Falklands/Malvinas War in the South Atlantic*, 85-115.

Cancillería Argentina (2012). Declaración del Consejo de Ministros y Ministras De Relaciones Exteriores de UNASUR sobre la Cuestión Malvinas.

Castoldi, M. C. (2021). El poder marítimo integrado de Estados Unidos y Reino Unido: avances que van más allá del Indo Pacífico. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Belgrano. Buenos Aires, Argentina.

Committees On Arms Export Controls (2022). "Developments in UK Strategic Export Controls". HC 282. Reino Unido.

Defence, Foreign Affairs, International Development and Trade and Industry Committees Inquiry (1999). "Annual Reports on Strategic Export Controls 1997-1998" HC540 (1999). Reino Unido.

Degiorgis, P., Rizoli, M. G. y Luirette Woods, S. (2021). Grupo de Trabajo sobre Antártida y Atlántico Sur/ Ushuaia como punto de acceso internacional a la Antártida. CESIUB –

Donaghy, A. (2014). *The British Government and the Falkland Islands, 1974-79*. Springer.

Edwards, G. (1983). Europe and The Falklands Islands Crisis, 1982. *Journal of Common Market Studies*, 22(4), 295.

Eissa, S. y Ferro Ariella, P. (2018). La política de defensa argentina desde el retorno de la democracia. Una mirada presupuestaria. *Defensa Nacional*, 1, pp. 99-148. Centro Educativo de las Fuerzas Armadas (CEFA), Argentina.

Elefteriu, G. (2023). Why alliances matter? *Geostrategy Programme Strategic Advantage Cell*, 2. Council of Geostrategy, Reino Unido.

Eller, M. M. J. y Quintana, P. (2017): La importancia geopolítica del Atlántico Sur. A 50 años de la Resolución 2065. *Red Federal de Estudios sobre Malvinas ReFEM 2065*. CoFEI, 58.

Embassy of Ireland (1982). The Falklands Crisis and Anglo Irish Relations. *Diplomatic Report 168/82*. Dublin, República de Irlanda.

Export Control Joint Unit, Department for International Trade, Department for Business and Trade (2022). *Guidance: UK strategic export controls* [Guía "Controles estratégicos de exportación de Reino Unido"] Última actualización: 21 de noviembre 2023. Gobierno de Reino Unido.

Export Control Joint Unit, Department for International Trade, Department for Business and Trade (2012). *Guidance: Trade sanctions, arms embargoes, and other trade restrictions* [Guía "Sanciones comerciales, embargos de armas y otras restricciones comerciales"] Última actualización: 29 de octubre de 2021. Gobierno de Reino Unido.

Export Control Joint Unit, Department for International Trade, Department for Business and Trade (2019). *Guidance: Export Licensing policy for Argentina*. [Guía "Política de licencias de exportación para Argentina"] Gobierno de Reino Unido.

Export Control Joint Unit, Department for International Trade, Department for Business and Trade (2017). *Guidance: Applying for export licences using SPIRE* ["Guía: Solicitar licencias de exportación utilizando SPIRE"]. Última actualización: 26 de abril de 2021. Gobierno de Reino Unido.

Export Control Joint Unit, Department for International Trade, Department for Business and Trade (2021). *Guidance: Standard individual export licences (SIELs)*. [Guía "Licencias de exportación individuales estándar (SIEL)"]. Gobierno de Reino Unido.

Export Control Joint Unit, Department for International Trade, Department for Business and Trade (2022). *Guidance: Open individual export licence (OIEL)* [Guía "Licencia de exportación individual abierta (OIEL)"]. Gobierno de Reino Unido.

Export Control Order, 2008. No. 3231. Reino Unido.

Felizia, A. B. (2020). Malvinas-Antártida: Vinculación de cuestiones para una visión amplia de la defensa de nuestro país. Puntos axiales del sistema de defensa argentino. *Los desafíos de pensar la defensa a partir del interés nacional*, 111.

Formento, W., Bilmes, J., Del Negro, R. y Barrenengoa, A. (10 de noviembre de 2017). Malvinas: relevancia geoestratégica en las relaciones globales de poder del siglo XXI. *Jornadas sobre la Cuestión Malvinas: Investigaciones y Debates a 35 Años de la Guerra*. FaHCE-UNLP, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*.

Franks, O. B. (1985). *El servicio secreto británico y la Guerra de las Malvinas*. Ediciones del Mar Dulce.

García, C. (2022). Reino Unido, Por Malvinas hacia la Antártida. *Boletín del Centro Naval*, 857, 34.

Geopolitical Approach. *The Falklands/Malvinas War in the South Atlantic*, 85-115.

Gioffreda, C. (2021) Los espacios vitales del sur argentino: el Atlántico Sur y el futuro de la Antártida. URVIO, *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, 30, 40-57.

Glaser, C. L. (1997). *The security dilemma revisited*. *World politics*, 50(1), 171-201.

Gobierno de Reino Unido (1981). *The United Kingdom Defence Programme: The Way Forward*. ["El programa de defensa del Reino Unido: El camino a seguir"]. Reino Unido.

Gobierno de Reino Unido (2010). *A Strong Britain in an Age of Uncertainty: The National Security Strategy*. ["Una Gran Bretaña fuerte en una era de incertidumbre: Estrategia de Seguridad Nacional"]. Reino Unido.

Gobierno de Reino Unido (2015). *2010 to 2015 Government Policy: Falkland Islanders' Right to Self Determination*. ["Política gubernamental de 2010 a 2015: el derecho de los isleños de las Malvinas a la autodeterminación"]. Policy Paper. Reino Unido.

Gobierno de Reino Unido (2021). *Global Britain in a Competitive Age: the Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy*. ["Gran Bretaña global en una era competitiva: la revisión integrada de la seguridad, la defensa, el desarrollo y la política exterior"]. Policy Paper. Reino Unido.

Gómez, F. M., Carrizo, R. y Torres, M. I. (2010). *La Fortaleza Malvinas: La evolución del paradigma neocolonial británico en el Atlántico Sur*. Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Buenos Aires, Argentina.

Hansard, HC Debated, Vol. 26, Col. 74 (22 de junio de 1982).

Hansard, HC Debated, Vol. 319 (18 de noviembre de 1998).

Hansard, HC Debated, Vol. 322 (17 de diciembre de 1998).

Hansard, HC Debated, Vol. 327 (15 de marzo de 1999).

Hansard, HC Debated, Vol. 344 (14 de febrero de 2000).

Hansard, HC Debated, Vol. 594 (24 de marzo de 2015).

Hansard, HC Vol. 506. Written answers (22 de febrero de 2010).

Hansard, HC WS 449. Written declarations (8 de diciembre de 2021).

House of Commons (15 de marzo de 2023). *The Integrated Review Refresh 2023: What has changed since 2021?* ["Actualización del Estudio Integrado 2023: ¿Qué ha cambiado desde 2021?"]. Research Briefing. Reino Unido.

House of Commons (19 de marzo de 2021). *Defence Command Paper 2021: Summary* ["Documento de comando de defensa"]. Número 9181.- Briefing Paper. Reino Unido.

House of Commons (2007). *Strategic Export Controls: 2007 Review*. ["Control de exportaciones estratégicas: Revisión 2007"] HC 117. Reino Unido.

House of Commons (2007). *The Falkland Islands: Twenty Five Years On* ["Islas Malvinas: 25 años después"]. Research Briefing. Reino Unido.

House of Commons (2010). *Strategic Export Controls. Annual Report 2009*. ["Control de exportaciones estratégicas. Informe anual 2009"] HC 182. Reino Unido.

House of Commons (23 de febrero de 2023). *A brief guide to previous British defence reviews* ["Breve guía de las anteriores revisiones de la defensa británica"]. Research briefing. Reino Unido.

Jervis, R. (1978). Cooperation under the security dilemma. *World Politics*, 30(2), 167-214. <https://doi.org/10.2307/2009958>.

Koutoudjian, A. y Martín, J. M. F. (2015). Geopolítica del Atlántico Sur.

Ley 23.554 (1998). Ley de Defensa Nacional, República Argentina.

Ley 27.565 (2020). Ley de Fondo Nacional de la Defensa, República Argentina.

Lorton, R. (2011) Falklands Wars-the History of the Falkland Islands: with particular regard. Paper 11, 1972-1982.

Magnani, E. (2018) El conflicto del Atlántico Sur: del ascenso de Galtieri a la recuperación de las Islas Malvinas. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales (PRCS)*, 6 Julio-Diciembre 2018. Universidad de Rosario,

Argentina.

Magnani, E. (2023). ¿La defensa nacional como instrumento de desarrollo económico? El Fondo Nacional para la Defensa (FONDEF) de Argentina. *Cuadernos de Política Exterior Argentina*. Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Marini, J. F (1980) Conocimiento geopolítico. *Revista del Instituto de Derecho Político y Constitucional*. Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Martin, L. L. (1992). Institutions and cooperation: Sanctions during the Falkland Islands conflict. *International Security*, 16(4), 143-178. <https://doi.org/10.2307/2539190>.

Masefield, C. (1995). Defence exports: The challenge ahead. *The RUSI Journal*, 140(4), 15-18. <https://doi.org/10.1080/03071849508445937>.

Ministerio de Defensa Argentina (2023). FONDEF | Una política de Estado (Compilación de Agustín Rossi). 1a ed. UNDEF Libros, Universidad de la Defensa Nacional, Argentina.

Ministerio de Defensa del Reino Unido (2003). *Defence industrial strategy: Defence White paper*. ["Estrategia industrial de defensa: Libro blanco de defensa"] Policy Paper. Reino Unido.

Ministerio de Defensa del Reino Unido (2015). *UK defence in numbers*. ["La defensa del Reino Unido en cifras"] Reino Unido.

Ministerio de Defensa del Reino Unido (2019). *UK defence in numbers*. ["La defensa del Reino Unido en cifras"] Reino Unido.

Ministerio de Defensa del Reino Unido (2020). *Guidance: Integrated Operating Concept*. ["Guía Concepto operativo integrado"]. Reino Unido.

Ministerio de Defensa del Reino Unido (2021). *Defence in a competitive age* ["La defensa en una era competitiva"]. Reino Unido.

Ministerio de Defensa del Reino Unido (2021). *Defence in a Competitive Age* ["Defensa en una era competitiva"]. Corporate Report. Reino Unido.

Ministerio de Defensa del Reino Unido (2022). *UK defence in numbers*. ["La defensa del Reino Unido en cifras"] Reino Unido.

Nogueira, C. A. (2022). *Malvinas y la competencia por la conectividad en el Atlántico Sur*. Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Parlamento del Reino Unido. (24 de enero de 2021). Col. 186W. Written answers. Parlamento del Reino

Unido (marzo de 1983). HC Debated, Vol 38. C234W.

Pintore, E. J. y Llorens, M. P. (2017). *La cuestión Malvinas y la cuestión Antártida: vinculaciones jurídicas y estratégicas*. Editores Información Jurídica. Cuaderno de Derecho Internacional; X; 11-2017; 129-143.

Rattenbach, B. (1982). *Informe final de la Comisión de Análisis y Evaluación de responsabilidades en el conflicto en el Atlántico Sur (Informe Rattenbach)*. Buenos Aires: Dirección Nacional del Registro Nacional.

Resolución N°502/82. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (3 de abril de 1982). Nueva York, Estados Unidos.

Roe, P. (2001). Actors Responsibility in Tight, Regular or Loose Security Dilemmas. *Security Dialogue*, 32(1), 103-116. <https://doi.org/10.1177/0967010601032001008>.

Russell, R. (1984). Argentina y la política exterior del régimen autoritario (1976-1983): una evaluación preliminar. *Estudios Internacionales*, 17(66), p. 170-201. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1984.15822>.

Secret Falklands Fleet Revealed. (1 de junio de 2005). *BBC News Section*. Reino Unido.

Seren, M. (2021). Politics, Industry and Academia: Examining Dynamics of Turkish Defense Industry's Great Leap Forward in the Post-2002 Era. *Bilig*, 96, 93-119.

Tang, S. (2009). The Security Dilemma: A Conceptual Analysis. *Security Studies*, 18(3), 587-623. <https://doi.org/10.1080/09636410903133050>.

Teixeira, C. G. P. y da Silva Nogueira de Melo, D. (2019). A OTAN e o Atlântico Sul. *Conjuntura austral*, 10(51), 82-108. <https://doi.org/10.22456/2178-8839.92934>.

Testa, A. (2015). *La guerra de Malvinas 02 Abr/14 Jun 1982-Argentina y RUGB y la importancia geoestratégica del archipiélago en el Atlántico Sur*. Trabajo Final Integrador. Escuela Superior de Guerra Tte Grl Luis María Campos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Varela, D. y Altieri, M. (2021). Hacia una estrategia territorial integral de la Argentina: la cuestión energética en las Islas Malvinas. En *Malvinas, 40 años*. Editorial Manuel Belgrano del Ministerio de Economía.

Waltz, K. (1988). *Teoría de la política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales.